

El miedo a ETA y a ser incluido en la lista negra del PNV dificulta la confección del nuevo gobierno vasco

Solo ante el peligro

FLORENCIO DOMÍNGUEZ - Bilbao

LA VANGUARDIA, 4.05.09

A punto de convertirse en el primer lehendakari no nacionalista, Patxi López ultima el equipo económico de su futuro gobierno. Es lo que le falta para completar un gabinete en el que habrá menos independientes de los que hubiera querido el dirigente socialista debido a las reticencias encontradas en muchos de los que han sido llamados, tanto por la amenaza terrorista - la banda ha declarado "objetivo prioritario" a los miembros del próximo ejecutivo vasco-como por el clima enrarecido que ha creado el PNV en las últimas semanas. En algunos medios sociales pesa todavía mucho el temor a ser incluido en la lista negra del PNV por colaborar con el enemigo socialista en un gobierno que, para muchos, presenta bastantes incertidumbres. Algunos no han querido jugarse una carrera profesional o empresarial molestando al PNV. Así que López se ha visto obligado a echar mano de los cuadros de su propio partido para completar el ejecutivo.

El próximo martes, día 5, los votos socialistas y populares en el Parlamento vasco convertirán a Patxi López en el primer lehendakari del ejecutivo de Vitoria que no es miembro del PNV. En la transición, el veterano líder del PSOE Ramón Rubial fue presidente del Consejo General Vasco, el órgano preautonómico. Hoy se recuerda su figura con una estatua situada junto al Museo Guggenheim, pero no se le ha reconocido

como lehendakari. Los nacionalistas se reservan el monopolio de este cargo, desde José Antonio Aguirre, en 1936, hasta Juan José Ibarretxe.

El día 7, López prometerá el cargo en la Casa de Juntas de Gernika y en sus planes entra firmar el decreto de nombramiento de sus consejeros el día 8 para que tomen posesión de inmediato y comiencen a trabajar en el gobierno del cambio prometido en campaña.

Los socialistas, con el apoyo parlamentario del PP, se enfrentan al reto de plasmar en un breve plazo esa idea de cambio, pero al mismo tiempo hacerlo de manera que no alimente la hostilidad del PNV. Cuentan a su favor con la actitud expectante de la mayoría de la sociedad, que espera la llegada del primer lehendakari socialista con curiosidad pero sin la animadversión que predica el PNV. En algunos terrenos, el cambio socialista podrá expresarse a corto plazo, en otros tardará más en apreciarse y sólo haciendo encaje de bolillos podrá evidenciarse la impronta de Patxi López y su equipo.

Juramento. El primer cambio se verá el mismo día 7 ya que el dirigente socialista ha decidido abandonar la fórmula de juramento del cargo que han venido empleado los nacionalistas desde que la usó por vez primera José Antonio Aguirre en 1936. La fórmula de la jura - "Ante Dios humillado, en pie sobre la tierra vasca, con el recuerdo de los antepasados, bajo el árbol de Gernika, ante vosotros, representantes del pueblo, juro desempeñar fielmente mi cargo"-pasará a ser historia ya que López ha decidido emplear una diferente.

Relaciones con el Gobierno central. La presencia de López al frente del ejecutivo de Vitoria servirá para reconducir las relaciones con el Gobierno

central y poner fin a la conflictividad que ha marcado la etapa de Ibarretxe. Patxi López tiene en su mano conseguir de inmediato alguna transferencia, como la competencia sobre políticas activas de empleo, que con el PNV no ha sido posible por desacuerdos en la financiación. Todas las comunidades tienen transferida esa competencia, menos el País Vasco.

Radiotelevisión vasca. Los medios de comunicación autonómicos, EITB, están en el ojo del huracán. Su anterior director general dejó el cargo para pasar a presidir la ejecutiva de Vizcaya del PNV. Socialistas y populares quieren introducir cambios. Algunos son simbólicos, como la retirada del mapa del tiempo que incluye la comunidad autónoma, Navarra y el País Vasco francés. Otros son más de fondo y tienen que ver con el tratamiento informativo de algunas cuestiones como el terrorismo y su entorno.

Ertzaintza. El actual secretario de organización del PSE, Rodolfo Ares, se hará cargo de la Consejería de Interior y tendrá a la Ertzaintza a sus órdenes. PSE y PP han acordado buscar una mayor implicación de la policía vasca en la lucha antiterrorista, pero este objetivo no se consigue de la noche a la mañana. Además, tendrán que lidiar con una cúpula de mandos afines al nacionalismo. Es uno de los temas más sensibles en los que los planes del nuevo gobierno tendrán que realizarse con pies de plomo.

Educación y euskera. Otra de las cuestiones sensibles es la del tratamiento del euskera, tanto en la enseñanza como en las políticas de empleo. Socialistas y populares están de acuerdo en paralizar los últimos planes de la Consejería de Educación de Ibarretxe, gestionada por EA,

que había decidido hacer del euskera la lengua de uso en la enseñanza. Los dos socios están de acuerdo en permitir que los padres elijan en qué lengua han de recibir la educación sus hijos, algo que es posible con los modelos educativos que han estado vigentes hasta este momento. La sobrevaloración del euskera como mérito para acceder a puestos de trabajo en la Administración es otra de las cuestiones que pueden ser revisadas por el nuevo gobierno.

Y vasca. Socialistas y populares se han propuesto acelerar las obras del tramo de la alta velocidad que corresponde ejecutar al Gobierno vasco.

Endeudamiento. Patxi López ha anunciado una política de endeudamiento financiero de hasta 3.000 millones de euros para desarrollar actuaciones encaminadas a luchar contra la crisis económica y el desempleo.